

LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO MODELO DE INTERVENCIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA AUTOGESTIÓN Y LA AUTONOMÍA PERSONAL

Isabel López, Soledad Romero, Teresa Padilla, Miguel Vargas, Dolores Martín
Universidad de Sevilla

Dedicamos este trabajo a Pilar Vázquez Labourdette, por todos los esquemas que nos ha ayudado a romper.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta comunicación es realizar un primer intento de sistematización de un conjunto de experiencias de investigación-acción en las que estamos participando desde el curso escolar 1990/91. Dichas experiencias, que abarcan varios campos de intervención psicopedagógica, son las siguientes:

- * La investigación-acción como metodología de formación y teorización del profesor de educación de adultos desde su práctica.
- * Proyecto Horizonte: la investigación-acción como base de una experiencia de educación vocacional.
- * Proyectos de innovación de la Enseñanza Universitaria.
- * Proyecto de Formación de Padres.
- * Proyecto de innovación y experimentación «Rincones y talleres: un modelo organizativo en educación primaria».
- * Programa de exploración y estudios pedagógicos «Europa y la ética del sujeto ciudadano» (Oficina Franco-Alemán para la Juventud, O.F.A.J.).
- * Proyecto de investigación-acción y formación permanente en el centro.

Vamos a centrarnos en el análisis de los procesos de **autonomización** y **autogestión** de individuos y grupos, como procesos que se dan en la medida en que se desarrolla la investigación-acción.

En torno a estos procesos (autogestión y autonomía), nos proponemos abrir una serie de cuestiones que nos planteamos como base para realizar nuestro análisis. Nuestra pretensión es esbozar, con la brevedad que requiere este tipo de trabajos, líneas de reflexión que se abren a partir de estos cuestionamientos. ¿Cómo se forma el grupo? ¿llega a existir el grupo en su más pleno sentido? ¿hasta dónde

un grupo tiene la capacidad de autogestión y autodeterminación? ¿qué papel juega el «animador» en todo este proceso? ¿pueden existir distintos niveles de autogestión? ¿qué relación existe entre el proceso de autogestión del grupo y la autonomía de la persona?

2. GENERACIÓN DE PROCESOS DE AUTONOMÍA Y AUTOGESTIÓN

El grupo es la base fundamental de la investigación-acción. Simultáneamente, a través de un proceso dialéctico, el colectivo va convirtiéndose en gestor de su propio desarrollo como grupo y como seres individuales. Es decir, si el grupo es imprescindible para la investigación-acción, ésta se convierte, a su vez, en base para que el grupo y sus miembros desarrollen su capacidad de autogestión y autonomía.

«No existe investigación-acción sin participación colectiva. (...) El desarrollo colectivo supone necesariamente el crecimiento del ser humano, tanto en el aspecto individual como colectivo» (Barbier, 1986).

La investigación acción es un medio que ayuda a generar un proceso de constitución de la persona y del propio grupo, proceso dialéctico en el que, en la medida en que el individuo se cuestiona y toma decisiones, también el grupo se ve movido a cuestionarse a sí mismo y tomar postura, lo que se vuelve de nuevo hacia el individuo, que se plantea nuevas reflexiones sobre sí mismo y su posición en el grupo y así sucesivamente. Cada uno de estos planteamientos sucesivos del grupo y del individuo pueden tener una doble consecuencia: o bien se refuerzan individuo y/o grupo, haciéndose más fuerte su implicación, o bien el grupo y/o el individuo abandona el proyecto que motivó el proceso.

«...En la reunión de gran grupo estábamos tratando de tomar ¡por fin! decisiones sobre las propuestas realizadas en la sesión anterior. Después de pasar una hora intentando tomar decisiones y no llegándose, como nos está pasando de forma continuada, **** se levantó y nos preguntó uno a uno y señalándonos con el dedo, si estábamos de acuerdo en votar. Se ve que no podía más con esta situación, se levantó y nos hizo tomar una decisión. Creo que este posicionamiento que tomó *** nos obligó a tomar una postura públicamente ante todo el grupo» (Diario de participante en el proyecto de OFAJ).

Los procesos de autogestión y autonomía

El grupo para poder entrar en procesos de autogestión, va pasando por diferentes fases:

1.— Se da en primer lugar una fase de contacto personal de los miembros del colectivo que se aglutina en torno a un proyecto, idea, necesidad y objetivo. Es el momento en que cada uno de los miembros del grupo trata de ir tomando su espacio dentro de éste.

2.— Superado este contacto inicial el poder que tiene el animador ha de crear estrategias de dinamización del grupo que permitan un clima de reflexión, de relajación, que despierte en cada uno de los miembros un espíritu crítico, solidaridad, colaboración, intercambio, cuestionamiento personal en todos los niveles y esferas de su vida.

«Para mí la experiencia está incidiendo en muchos aspectos de mi vida. No solamente en el trabajo, sino también en mis relaciones con mi pareja, con mis amigos, con mi familia y con mi entorno ambiental.(...) Mi forma de entender la vida no es la verla pasar y pasar

por ella, sino la de vivirla participando, cambiando y transformando realidades, que aparentemente eran inamovibles» (Diario de un participante del proyecto de formación de profesores de adultos).

Cuando el grupo se está constituyendo se dan intercambios de tipo personal que hacen entrar en juego dimensiones de carácter emocional que en un momento determinado pueden llevar a una situación de conflicto. Este conflicto también puede ser provocado de forma intencional por parte del animador, haciendo ver a los miembros del grupo que los problemas, la realidad que viven no es tan simple como ellos plantean inicialmente, sino que es más compleja. Ello lleva a los miembros del grupo a cuestionarse a sí mismos, cuestionamiento que implica todo un proceso de luchas internas, de necesidad de ser escuchado, de rupturas de esquemas.

«Recuerdo a aquella 'loca' profesora que siendo de 'organización' escolar vino a 'desorganizarnos' el tinglado (...). Primero nos dice que elaboremos entre todos el programa de la asignatura. 'Pero , ¿de qué va esta mujer?'. Y nosotros...¡pumba!, (...) a buscar contenidos para hacer el programa: primero los objetivos, después los contenidos 'contenidos'. Y ella: 'saber ser', además de 'saber hacer' y 'saber'. Pero...¿qué? ¿En la Facultad vamos a aprender a ser? ¡No. no, no!, Aquí venimos a aprender a ser buenos profesionales. Y ella: 'Sí, pero ¿qué es para vosotros 'ser buenos profesionales?'. ¡Y no te deja hasta que estás hecho polvo y no sabes por dónde salir. Y te cuestionas ¿y yo, qué hago aquí? ¿qué puedo hacer yo en todo este lío?» (Diario de una alumna de Pilar Vázquez en la Universidad).

El conflicto puede ser abordado por el grupo de dos formas: o bien decide reflexionar sobre el mismo para comprender la lógica de su funcionamiento; o bien se puede dar el proceso contrario, que no sea abordado y se de una situación traumatizante que rompa el grupo antes de que éste pueda llegar a una cierta madurez.

«Estamos estancados, creo que hay gente que se siente mal. Unos quieren que sigamos con sesiones reflexivas, otros quieren pasar ya a la acción. Pero ¿qué acción? Dicen que no tenemos nada y sí lo tenemos, pero en nuestros diarios. ¿por qué no trabajamos lo que tenemos en ellos? Creo que si lo analizásemos veríamos cuál es nuestro proyecto y podríamos seguir caminando. Si no lo hacemos esto se va al garete» (Diario de un participante del proyecto «Horizonte»).

3.— En un momento posterior, la superación del conflicto por cada uno de los miembros del grupo y de éste como colectivo, llega a través de la racionalización del mismo, de un proceso de reflexión e interiorización de todo lo ocurrido. Asimilado el conflicto como responsabilidad propia y del grupo, cada uno de los miembros del mismo se posiciona de una forma mucho más autónoma y libre respecto a sí mismo y al grupo y es el momento en el que el grupo está capacitado para implicarse en una mayor autogestión. Cuando cada uno de los miembros del grupo tiene su propia idea de la realidad que allí se está dando, es posible crear un posicionamiento de grupo, que toma protagonismo como tal, obligando a un reposicionamiento del animador. Este proceso va facilitando que cada persona vaya encontrando su propio espacio, emocional, sensitivo, racional, al interior del grupo de tal forma que pueda establecer un tipo de interacciones que vayan creando un clima de reflexión y de trabajo, de producción real y de expansión personal y colectiva.

«Actualmente me encuentro en un momento de fin y de principio, de cansancio y de fuerzas. De fin con respecto a la dependencia de la profesora y de principio con respecto a mi propia libertad de acción. Y en ese vaivén de polos enfrentados, parece más exacto decir que me encuentro en un momento de moratoria» (Diario de un alumnos universitario).

En este momento no es que se haya conseguido la autogestión del grupo, sino que cada uno de sus miembros toma un mayor protagonismo, lo que conlleva a un reposicionamiento de todos los implicados, incluido el animador, produciéndose un renovación de roles que abrirá un nuevo bucle en la espiral del proceso de constitución y desarrollo del grupo.

Como síntesis, podemos entender la autonomía y autogestión de individuos y grupos como un proceso continuo, más que como un estado; como una situación perfeccionable, más que como un ideal estático.

«Hay que entender la autogestión (...) como una etapa y no como un estado (...) un proceso dinámico y temporal, histórico, de una conquista interminable pero progresiva» (Sánchez, 1983:47).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1991): «Trabajando con un grupo: dudas y reflexiones». *Comunicación presentada al II Congreso de Investigación Educativa de Estudiantes*, Sevilla.
- AA.VV. (1992): «La formación del profesorado de Educación de Adultos a través de la investigación-acción: la observación como proceso de formación». *Comunicación presentada al I Congreso de Investigación en Andalucía y Europa sobre Educación de Adultos, Movimientos Sociales y Universidad*. Sevilla.
- BARBIER, R. (1986): *Naturaleza de la Investigación-acción existencial*. Documento interno. Centro de Investigación sobre lo imaginario. Université Paris VIII.
- JURADO, C. y otros (1993): *Aprender a crear, crear para aprender*, Sevilla: Consejería De Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- LÓPEZ, I. y otros (1992): «Proyecto de formación de profesores de adultos desde la perspectiva de la investigación-acción». *Comunicación presentada al I Congreso de Investigación en Andalucía y Europa sobre Educación de Adultos, Movimientos Sociales y Universidad*. Sevilla.
- MARTÍN, D., PADILLA, T. y REBOLLO, M. A. (1991): «El modelo de investigación-acción como propuesta de análisis del proceso de formación-investigación de una escuela de padres». *Comunicación presentada al II Congreso de Investigación Educativa de Estudiantes*, Sevilla.
- SÁNCHEZ (1983): *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: Santillana.